

# ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2018 EURASIA POSTSOVIÉTICA



Traducción: Sofía Frers - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

| Bertelsmann **Stiftung**





*Eurasia postsoviética*

## Una crisis estable

Desde 2014, la situación en Eurasia Post- Soviética estuvo dominada por el conflicto de Ucrania. Todos los problemas asociados con ello quedaron sin resolverse. Rusia, tanto política como económicamente, se mantiene como el factor de decisión en la región aunque un creciente número de países están intentando liberarse de Moscú.

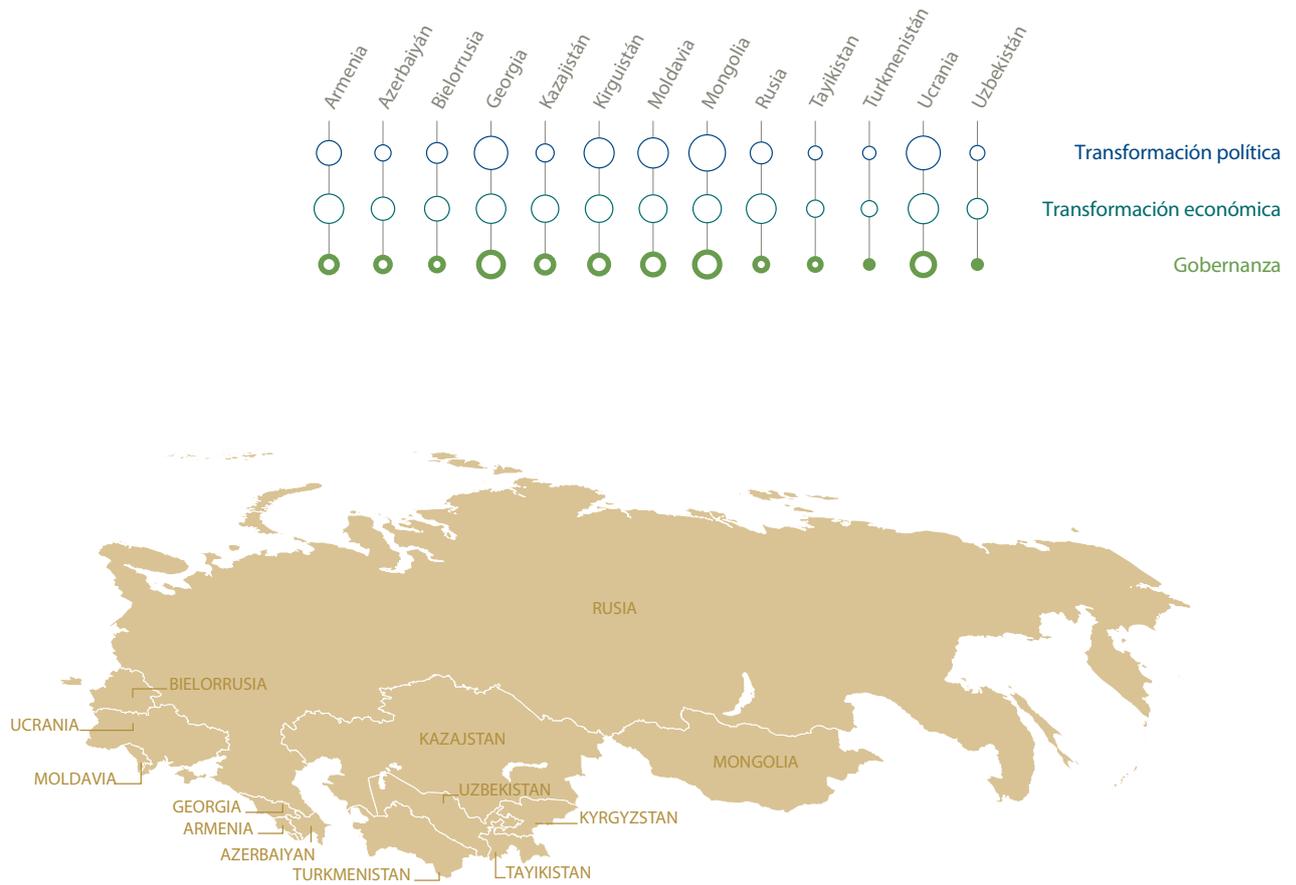
Desde febrero del 2014, cuando las manifestaciones masivas terminaron con el régimen de Victor Yanukovich, Eurasia Post-Soviética se vio dominada por la crisis ucraniana. Se ha convertido en un punto de referencia para las políticas de cada país en la región. Esto se ve en las movidas de los autócratas que temen ser las próximas víctimas del cambio de régimen. Este temor desencadena en medidas represivas y defensivas en línea con el modelo de Moscú inmediatamente luego de la revolución en Kiev, como también en propaganda denunciando el caos y el derramamiento de sangre de la revolución como una característica inevitable de los esfuerzos democráticos. La crisis también ha alimentado una renovada Guerra

Fría entre Rusia y Occidente, que ha iniciado un espiral creciente de sanciones recíprocas y re armamento militar. Esto hace difícil, incluso para aquellos que no están directamente involucrados, evitar la confrontación y la integración competitiva de este y oeste. Y finalmente, la recesión en Rusia y la crisis económica desencadenada por la caída de los precios del petróleo ha afectado a todas las economías de la región en diversos grados.

Todos estos problemas se mantienen irresueltos. A pesar de los continuos acuerdos de cese al fuego, la crisis ucraniana se mantiene en un tono agudo en el Donbass, y las tensiones entre Rusia y Occidente no muestran signos de alivio. Incluso con el precio del petróleo estabilizándose entre los \$50 por

barril a mediados del 2016, casi todos los países de la región permanecen a cierta distancia por debajo de las tasas de crecimiento anteriores. Sin más trastornos políticos desde entonces, el gran desafío ha sido manejar los problemas económicos y prevenir daños colaterales. Esto se ha convertido en una especie de hábito- modo de crisis como un hecho del día a día.

Este estado de los asuntos ha llevado a crecientes disparidades en la región, pero ningún avance en la transformación. Este es el mensaje dual del BTI 2018. El promedio regional muestra que los tres índices BTI han cambiado solo marginalmente desde el BTI 2016. Igualmente, a diferencia de la mayoría de las otras regiones, todos han experimentado un



aumento desde el BTI 2016, que al menos sugiere estabilización. Al mismo tiempo, los caminos de desarrollo de países individuales se dirigen en direcciones diferentes, que es particularmente evidente en transformaciones económicas. Ucrania maneja el mayor mejoramiento reportado en el periodo y es ahora el líder de la transformación económica en la región. El país consolida su posición económica siguiendo cerca del colapso e introduciendo reformas fundamentales. Por el contrario, la caída de los precios del petróleo ahora se ha registrado con pleno efecto en las respectivas economías nacionales de las autocracias dependientes de materias primas. Esto es particularmente verdadero en Azerbaiyán, donde el 90% de las exportaciones del país son recursos energéticos sin procesar.

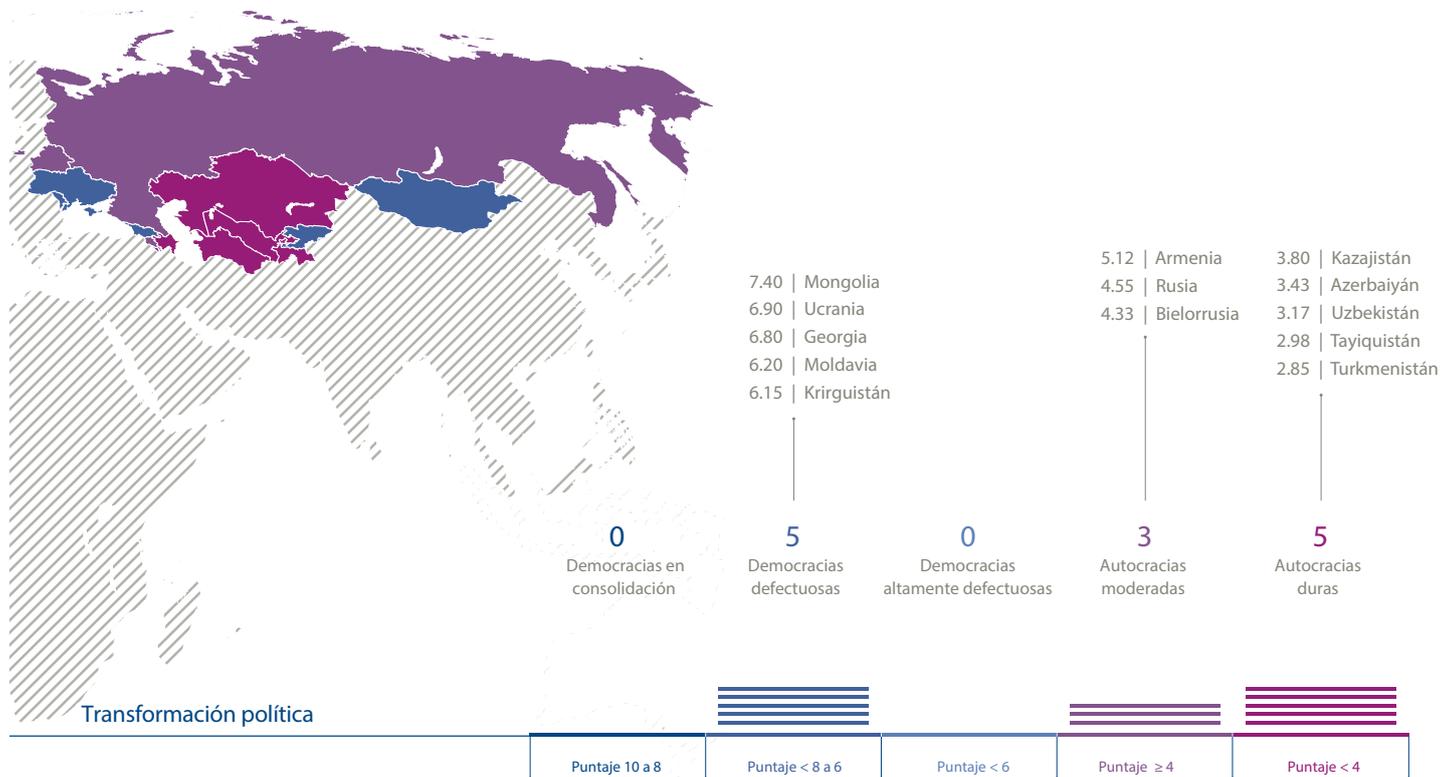
El rango en términos del estado de la democracia en la región es incluso

más pronunciado; con el BTI 2016 esta dimensión está encabezada por Mongolia, mientras el régimen autocrático de Turkmenistán tradicionalmente es el que sale peor. Belarus alcanzó el mejor progreso político- resultado de los recientes esfuerzos de Alexander Lukashenko por acercarse a la Unión Europea, aunque a la luz de avances similares en el pasado, se justifica cierto escepticismo con respecto a la durabilidad de este enfoque. En Tayikistán, por el otro lado, el presidente Emomali Rahmon ha hecho todo lo que pudo para no solo establecer la hegemonía familiar en Asia Central, sino también consolidarlo a través de una represión creciente.

La muerte del presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, en septiembre del 2016, arrebató el poder de las manos de su familia. Aunque el primer ministro Shavkat Mirziyoyev no habría llegado al

poder sin el consentimiento de sus principales miembros. La sinceridad de sus proclamaciones de reforma todavía tienen que ser probadas. El mayor deterioro en gobernanza se produjo en la República de Moldova, que se ha convertido en víctima de una casi total captura del estado por el oligarca Vladimir Plahotniuc.

Eurasia Post-Soviética está siendo testigo de una creciente divergencia en las prioridades nacionales y en las estrategias. La crisis ucraniana ha de laguna forma unido a los países de la región en un asunto: están intentando liberarse de la hegemonía política de Moscú. Esto reduce el poder de Rusia de establecer la agenda regional.



## Pisando caminos familiares

Mientras algunos autócratas de Eurasia experimentan con la liberalización política, todos se mantienen en el status quo. El más interesante laboratorio de transformación de la región sigue siendo Ucrania. Pero ahora las reformas acordadas deben ser implementadas.

A simple vista, la clasificación de los países como democracias y autocracias parece corresponder directamente a la división geopolítica en la región que permanece sin cambios en el BTI 2018. Los tres países de la Asociación Oriental – Ucrania, Georgia y Moldova- aparecen junto a Mongolia en el grupo estable de las “democracias defectuosas”. Mientras tanto, el grupo de ocho autocracias fuertes comprende cuatro de los cinco países en la esfera de influencia de la Unión Económica Euroasiática en torno a Rusia, más Azerbaián, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

La excepción que demuestra la regla de dos bloques fijos y homogéneos fue el miembro de la Unión Económica Euroasiática Kirguistán, que ha sido nombrado entre “las democracias altamente defectuosas” del BTI y desde 2012 ha alcanzado el status de “democracia defectuosa”. En el campo pro-UE, por el

otro lado, Ucrania consolidó su desarrollo pero la democracia de Moldova está bajo una presión creciente. La experiencia de estos dos países subraya la fragilidad de los procesos de transformación en Eurasia.

Por contraste, las autocracias consolidadas se encuentran en una ruta de desarrollo estable- una ruta de desarrollo negativo que hace que el cambio evolutivo sea cada vez más improbable. Una oportunidad de ese cambio evolutivo fue en Uzbekistán con la muerte del presidente Islam Karimov en septiembre del 2016, que se mantuvo en el poder mucho tiempo. Aunque sea demasiado temprano para juzgarlo definitivamente, la puesta en escena de la transferencia de poder, como también los cambios limitados iniciados, invitan al escepticismo. Peor Uzbekistán al menos ha alcanzado su segunda transferencia de poder pacífica sin el recurso de la sucesión dinástica y, sobre todo, los signos están

guiando a una apertura cautelosa.

Lo mismo no se puede decir de las autocracias neo patrimoniales vecinas. Por el contrario- el presidente de Tayikistán, Rahmon, ha establecido extender la autoridad de su familia. El hijo mayor de Rahmon fue puesto como alcalde de la capital Dushanbe en enero del 2017, mientras que su hija ahora sirve como su jefa de despacho. Al mismo tiempo, el presidente ha intensificado la represión contra el Partido Renacimiento Islámico. Hay desarrollos similares en Azerbaián, donde un referendo constitucional en septiembre del 2016 extendió el mandato de la presidencia a siete años y la creación de un nuevo cargo: primer vicepresidente. El 21 de febrero del 2017, Ilham Aliyev, le confirió este título a su esposa Mehriban Aliyeva, provocando la especulación de un cambio de posición en el futuro. Aquí el peón se convertiría en rey solo de nombre, en un juego donde la caída

de los ingresos del petróleo admite poco espacio para la distribución y las ganas de implementar reformas económicas urgentemente necesitadas choca con los intereses oligárquicos. Las reformas políticas ni siquiera se debaten. Hay miedo de que el conflicto irresuelto de Nagorno-Karabakh sirva de distracción para la política interna. La volatilidad de esta situación se manifestó en abril del 2016, donde se vio la más fuerte lucha desde el cese al fuego de 1994.

La opositora Armenia, que llevó a cabo su propio referendo constitucional en diciembre de 2015, esta nominalmente buscando una ruta hacia la democracia parlamentaria. Para mantener su influencia mientras enfrenta límites de mandato, el presidente Serzh Sargsyan está buscando frenar el poder de la que una vez fue la oficina todo poderosa del presidente. Las elecciones parlamentarias de abril del 2017, donde el partido oficialista RPA consiguió una absoluta mayoría, indicó que puede ser más difícil tirar las cuerdas en el fondo. Un modelo dudoso para estos desarrollos puede ser Georgia, pues allí el partido oficialista Georgian Dream se arregló para ganar una mayoría constitucional en 2016, la oposición está paralizada, y el parlamento ha servido

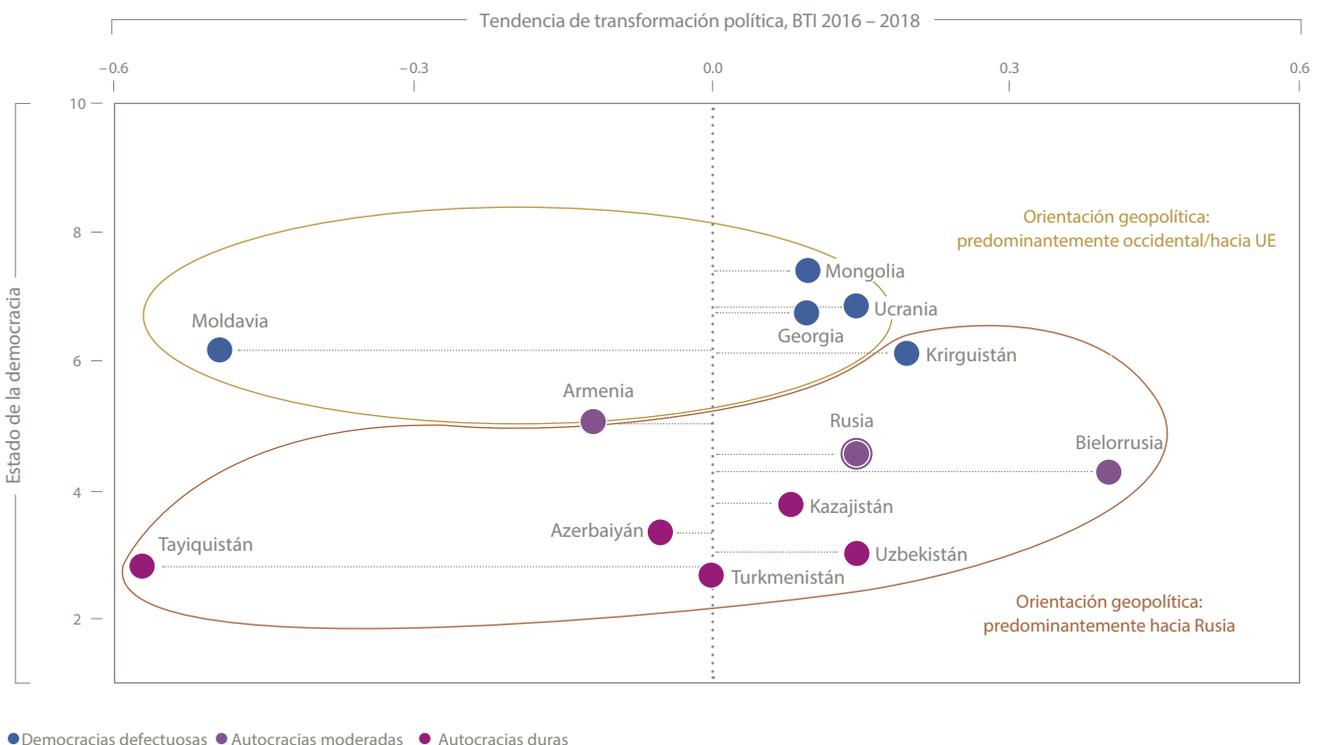
como agente del ejecutivo- mientras que el fundador del partido, Bidzina Ivanishvili ha estado operando en el fondo por años.

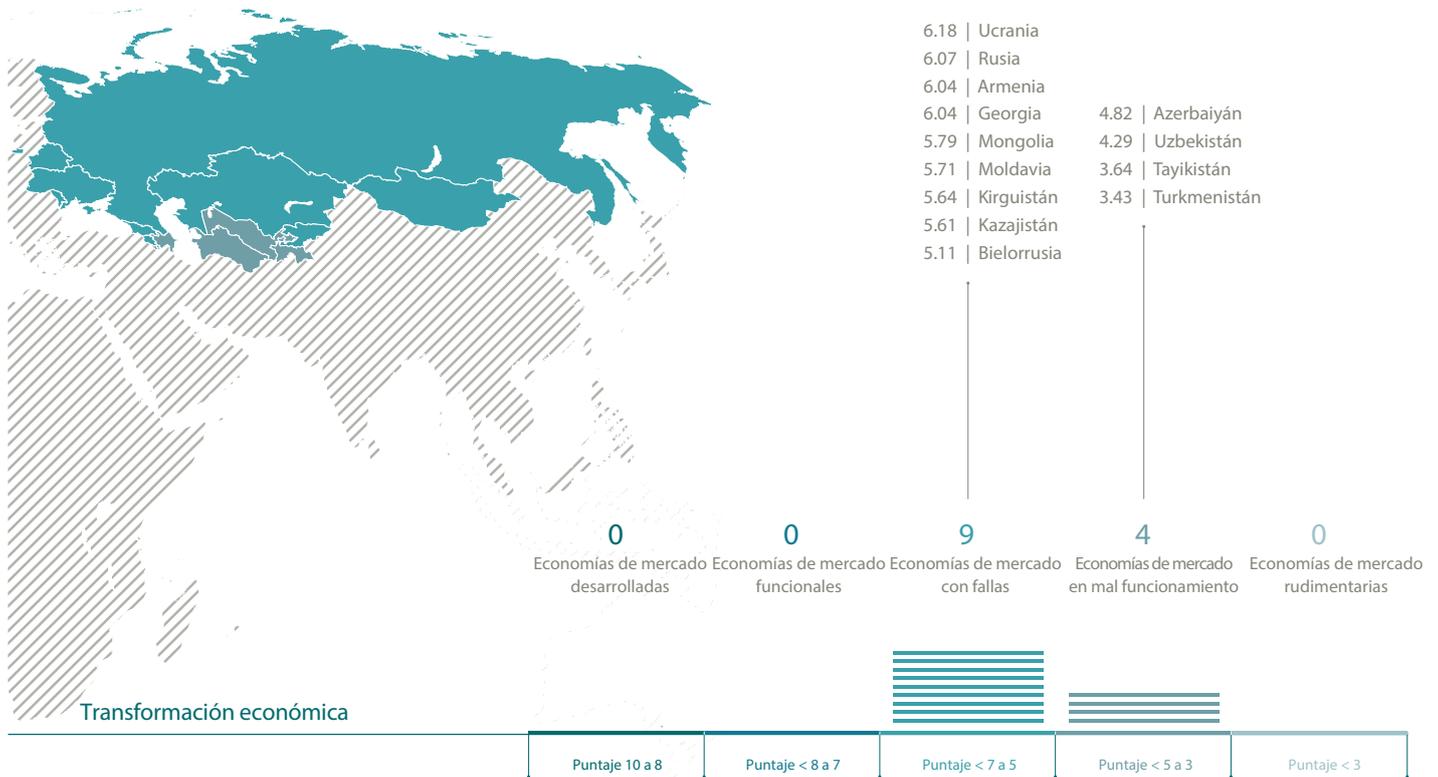
La re entrada de Bielorrusia en el grupo de autocracias moderadas se explica por la liberalización parcial que ha experimentado el régimen en los últimos dos años. En el 2016, dos candidatos de la oposición llegaron al parlamento por primera vez en doce años. Desde entonces, se llevaron a cabo consultas con las ONGs de Bielorrusia, y el gobierno ha transmitido su primer plan de Derechos Humanos. Este asunto también los llevó a conversaciones con la UE, que suspendió sanciones contra Bielorrusia siguiendo con la liberación de todos los prisioneros políticos en octubre del 2015. Los límites de esta liberalización se hicieron evidentes luego del período de evaluación para el BTI actual. Después de las protestas contra una ley que apuntaba a “parásitos sociales” en febrero y marzo de 2017, más de 200 manifestantes fueron detenidos temporalmente. Esto no llevó a una reintroducción de sanciones. Bielorrusia evidentemente es muy importante en la crisis ucraniana, especialmente a la luz de las movidas recientes para distanciarse de Moscú. También vale la pena señalar el hecho de que las cifras de detención

durante las manifestaciones rusas contra la corrupción y Putin, que Alexei Navalni instigó con un efecto notable más o menos al mismo tiempo en marzo de 2017, fueron significativamente más altas.

Ucrania se mantiene como el laboratorio más interesante para la transformación en la región. El liderazgo del presidente Petro Poroshenko representa el sistema oligárquico antiguo en muchos aspectos, con constantes esfuerzos para torpedear el proceso de reforma y la comisión de monitoreo de la OSCE que revela que no es más que un espectador en la lucha en curso en el este del país. Al mismo tiempo, presiones de la sociedad civil y la comunidad internacional se han arreglado para establecer numerosas reformas en movimiento. Peor, mientras las reformas administrativas y judiciales y la creación de una agencia independiente para combatir la corrupción son esenciales, solo su implementación va a decidir si la democratización de Ucrania va a dar sus frutos esta vez- o si está enterrada por la oligarquía como fue luego de la Revolución Naranja.

#### División geopolítica con tendencias divergentes





## En la sombra del gigante

La caída en el precio de las exportaciones de commodities y la recesión rusa y su restricción políticamente motivada ralentiza sus huellas. Muchas de las economías nacionales de la región necesitan modernizarse y diversificarse. Pero algunos gobernantes optan por el prestigio.

Por ahora, al menos, los días de tasa de crecimiento de doble cifra y exportaciones record son cosas del pasado para las economías nacionales de la región ricas en recursos. Por ejemplo en Mongolia, la caída en los precios para su principal bien de exportación, que son el cobre y el carbón, así como también el freno en el crecimiento- importante socio económico China- vio que las tasas de crecimiento de siempre cayeran al 1% en 2016. A pesar de que el ingreso público haya declinado alrededor de 75%, el gasto se ha triplicado desde 2011. Esto trajo como resultado un déficit en el presupuesto que estaba corriendo en 19.5% del PBI, anterior a las elecciones parlamentarias de junio del 2016, con la única solvencia del país gracias a los 5.5 billones por ayuda de emergencia del Fondo Monetario

Internacional en mayo del 2017. En Kazajistán, que estuvo tratando con una disminución constante desde 2010, las condiciones económicas se mantienen tensas, como también en Azerbaiyán y Bielorrusia.

Muchas economías de la región se mantuvieron cargadas por el factor externo más significativo: Rusia. Su comercio exterior, políticas monetarias y migratorias ejercieron influencia decisiva en el destino económico de sus vecinos. Acá las restricciones importantes recaudadas contra la UE trajeron huellas considerables en Ucrania (productos alimenticios, bienes industriales y defensivos, como también suspensión del CIS, acuerdo de libre comercio), Moldova (vino, carne) y, desde 2006 Georgia. Mientras hay un significativo incremento proporcional en comercio con la UE,

no ha sido suficiente para superar esta pérdida.

El endurecimiento de las leyes rusas sobre inmigración tuvieron también un impacto severo, llevando a un declive dramático y continuo de las remesas. Esto fue particularmente difícil para los vecinos del sur de Rusia, fuente de la mayoría de trabajadores migrantes. En Tayikistán, por ejemplo, que antes de la crisis tuvo la mayor dependencia en dichas transferencias, 43% del PBI del país -de acuerdo con el Banco Mundial- los volúmenes cayeron de 3.7 billones en 2013 a 1.85 billones en 2016. En Moldova, donde trabajadores migrantes representan el 40% de la población trabajadora, el ingreso cayó de 2.2 billones a 1.5 billones.

Rusia misma ha estado en recesión desde el 2016 y sus perspectivas futuras son poco alentadoras. Esto enlenteció

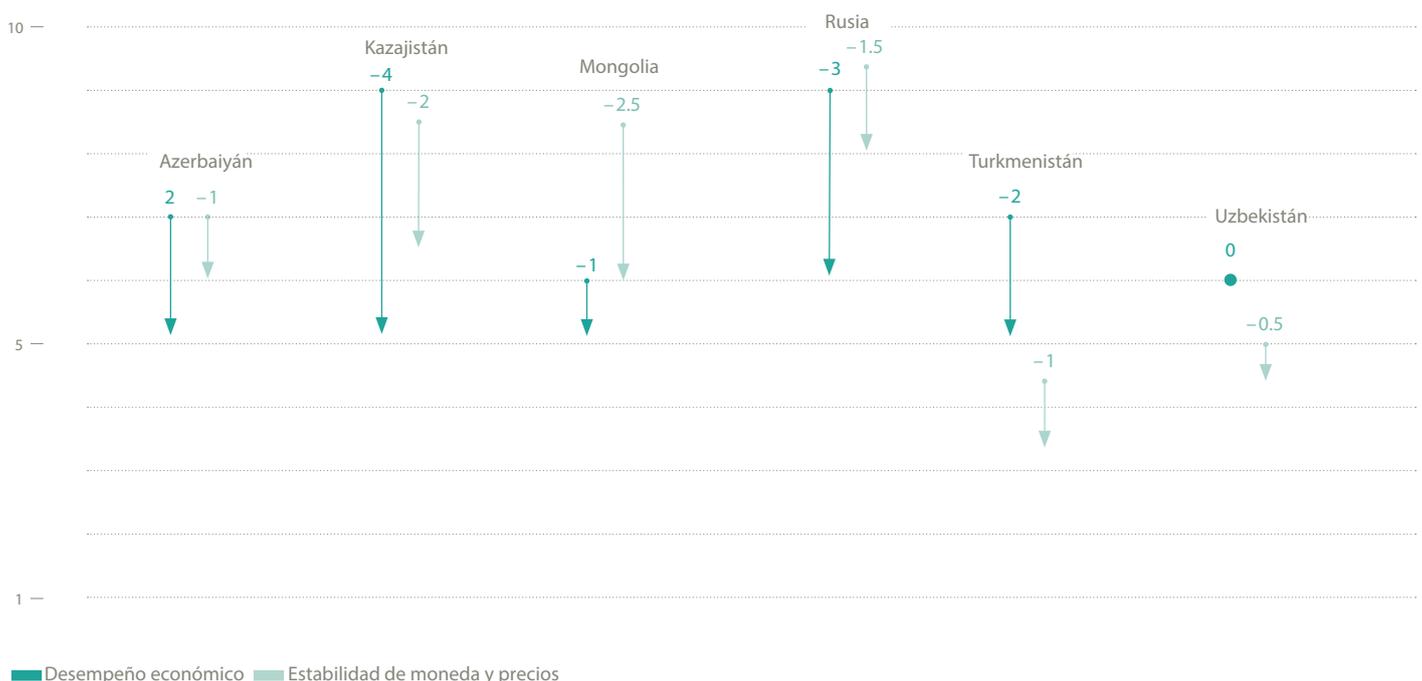
el intercambio de bienes entre lo que es por lejos el gran país de la región y sus vecinos. Por algún tiempo ha habido discusiones continuas e intensas en Rusia sobre la mejor manera de lidiar con la crisis. En mayo del 2017, la discusión oficial entró en la fase decisiva con las elecciones presidenciales del 2018. Aquí encontramos dos conceptos para el debate. El primero es el concepto liberal del ministro actual de finanzas Alexei Kudrin, que es apoyado por el ala empresarial del gobierno. Llama a mayor inversión en el sector educativo, expansión acelerada de la infraestructura, bajar el gasto en defensa como también un acercamiento con Europa y una reforma fundamental del aparato estatal. El "Stolypin Circle" alrededor de Boris Titov, presidente de la asociación empresarial "Delovaya Rossiya", ha propuesto una alternativa dirigista-keynesiana que tiene apoyo de los círculos patrióticos. Su programa llama para facilitar la política monetaria y los controles de divisas junto con la promoción de substitutos importados y programas industriales estatales, no menos en el sector de defensa. Putin se

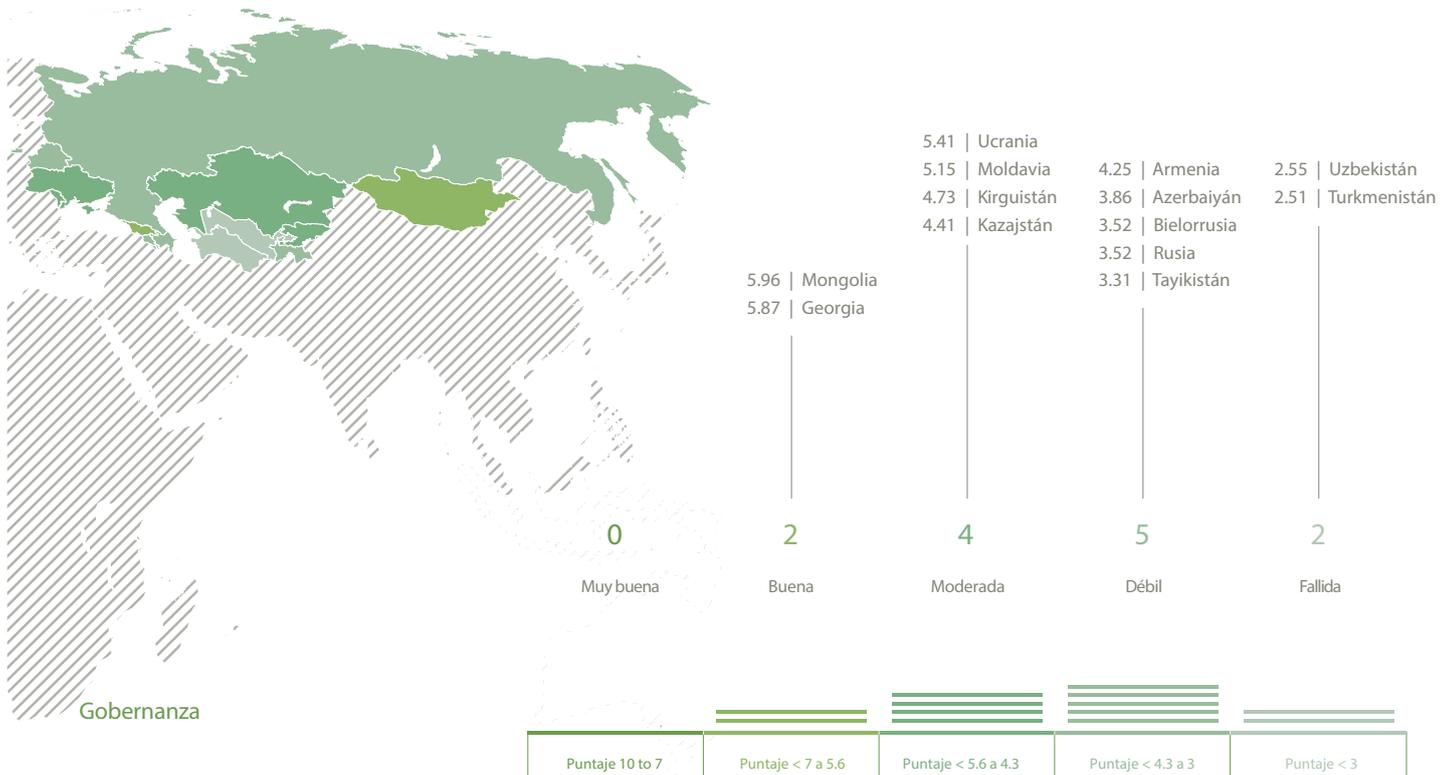
inclina por la política económica de los primeros y la política de seguridad de los segundos, lo que puede dar lugar a un compromiso incómodo.

En principio, Azerbaiyán enfrenta los mismos desafíos. Una estrategia de modernización es urgentemente requerida, particularmente dado los prospectos finitos del modelo de ingresos del petróleo. La producción del petróleo está retrocediendo, y las reservas de gas son muy bajas para proveer un reemplazo adecuado. Pero el 2016 - el año de medidas económicas profundas - no trajo ningún cambio, ahorró una pequeña reducción en el monto de fondos públicos gastados en proyectos de prestigio pero sin importancia como la carrera de Fórmula 1 en Baku. La lógica patriarcal determina que cuando no hay suficiente pan, los circos deben empezar. Mientras tanto, gran parte de la población rural, fuera de dichos espectáculos, se mantiene con la agricultura de subsistencia. Nursultan Nazarbayev busca una política similar en Kazajistán, como lo ilustran la Expo de 2017 y las Olimpiadas de Invierno del 2022.

Muchas de las reformas requeridas en la región han sido implementadas en Ucrania en los dos últimos años, pues la desastrosa situación económica necesitaba o intervención dirigista de la crisis o reformas radicales. Esto incluye reformas tributarias y una reestructuración de las compras públicas como también una reforma del sector bancario (que causó un tercio del cierre de bancos y la nacionalización del mayor banco oligarca de Ihor Kolomoyskyi) y del sector energético (donde en 2016, Naftogaz trajo ganancia por primera vez). Otra cosa para mencionar es la descentralización, que ofreció corporaciones conjuntas de largo alcance para acción financiera. Pero a estas medidas les falta implementarse. La perseverancia es vital, como así también la asociación de Ucrania con la UE (como la de Moldova) requieren el tipo de armonización que no generará ganancias competitivas o de prosperidad a corto plazo.

Desplome: Desde el BTI 2008, los puntajes para desempeño económico y estabilidad de moneda y precios han venido en caída en países ricos en recursos





## *Hombres fuertes y las grietas en sus armaduras*

Mientras el índice de gobernanza ofreció algunas mejoras en el promedio de la región, solo pocos gobiernos son serios respecto a reformas. En Rusia, el efecto colateral de la extrema personalización es evidente.

Rusia y Ucrania, los antagonistas Comparado con los resultados para transformación política y económica, el cambio en gobernanza es más pronunciado. Pero como en el pasado, el BTI solo puede encontrar evidencia de buena transformación en Mongolia y Georgia, e incluso esos países no alcanzaron sus picos anteriores. Y también los cambios marcadamente positivos en Bielorrusia y en Uzbekistán deben ser vistos en términos relativos. El manejo de la transformación de ambos gobiernos permanece particularmente débil.

Solo pocos países están llevando serios esfuerzos, incluyendo Ucrania, el paradigma para la transformación en la región. La habilidad de Ucrania

de mantenerse en su camino es la más remarcable a la luz de la continua guerra en el este del país y creciente desilusión entre muchos sectores de la población, reflejado en la caída de los índices de aprobación a los políticos y el alza del populismo de derecha. Estos factores no han llevado a la reducción de los derechos democráticos o de las oportunidades de participación en la sociedad civil introducido por Euromaidan. Los donantes internacionales continúan jugando un rol importante y por el momento indispensable en los procesos futuros de reforma.

La forma en que representantes de las estructuras antiguas corruptas torpedean este proceso, y el método que usan, fueron revelados en

febrero del 2016 donde el ministro de economía Aivaras Abromavičius renunció. Él explicó en detalle cómo el despacho del presidente trató de persuadirlo para nombrar personas indeseables en su ministerio o confiarlos con el liderazgo de empresas estatales. Asimismo, como el tipo de presión aplicada en el proceso, por ejemplo, la retirada del personal de seguridad. Este conflicto entre los poderes que siguen dominando, enraizado en oligarquía, y las fuerzas más débiles de reformas del gobierno, no han terminado. En alguna manera es la misma situación con el arreglo del conflicto en el este de Ucrania, que puede en teoría estar pegado al programa del Minsk II, acuerdo de cese al fuego que está

continuamente reafirmado en todos los lados, pero ahora claramente ha llegado a un callejón sin salida. Acá también la motivación solo puede llegar de fuerzas externas.

Este no es el caso para Rusia, incluso si su liderazgo político es homogéneo. La cima indiscutible del montón es Vladimir Putin. En los últimos dos años el presidente ha separado a un número de asociados que parecían ser los característicos sostenedores de su cartel de poder y los ha reemplazado por tecnócratas jóvenes. El hecho que la extrema centralización y personalización de la decisión, haciendo los procesos y el control, puede inducir parálisis, fue ilustrado por un incidente del Eurasia Post-Soviética: la hostil toma de control de empresas privadas, o expropiación ilegal por competidores, carteles burocráticos o criminales. Este fenómeno se extendió e incluso se presentó un problema mayor en pequeños países como Moldova. Es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de un sector privado viable y, por supuesto, también se burla del estado de derecho. Vladimir Putin se da cuenta de esto, y duramente criticó el fenómeno en la poslanie, su discurso anual en la Asamblea Federal, en diciembre del 2015. La televisión rusa transmitió mostrando a Yury Chaika, el procurador general que en el momento estaba involucrado en un caso de corrupción. Pero desde entonces no hay cambio.

En un área, igualmente, las palabras de Putin tuvieron un efecto inmediato: política exterior y de seguridad. Con la anexión de Crimea y el agravante adicional de la crisis económica, ha probado ser una fuente nueva y efectiva de legitimación del régimen. Rusia como un baluarte anti occidental, una superpotencia nuclear, una fuerza de intervención capaz de acción global. Esto es evidentemente un consuelo suficiente para el hecho de que desde 2009 el contrato social de ingresos en constante aumento ha quedado



Población: 31,8 millones

Esperanza de vida: 68,5 años

PBI p.c. PPC: \$6.514



sin efecto. Pero esto viene a un alto precio: una pérdida de confianza y confrontación con occidente, como así también una obligación implícita para organizar demostraciones de poder cada vez mayores, incluyendo poder militar.

Los regímenes neo patrimoniales de Asia Central están más personalizados que Rusia. La falta de gobernanza democrática en Turkmenistán es visto en el hecho de que el presidente Gurbanguly Berdimuhamedov reserva el derecho de iniciar los proyectos importantes por decreto personal, un estilo de gobernanza que el presidente Karimov también cultivó en Uzbekistán. Por contraste, su sucesor Mirziyoyev atento a ganar legitimidad entre la población más allá de la ruta electoral a través de un foro de discusión online con el lema “la gente no tiene que servir a los oficiales sino los oficiales deben servir a la gente”, un principio que ha sido largamente ignorado. Mientras tanto, Azerbaiyán demostró que incluso los regímenes autocráticos pueden abordar la corrupción satisfactoriamente. El país estableció la red de servicio y evaluación de Azerbaiyán (ASAN), centros online de servicio para hacer más accesibles los servicios de gobierno. La red emite todos los documentos personales de una manera notablemente ordenada y eficiente, lo que evita el contacto con los funcionarios.

## UZBEKISTAN: COQUETEANDO CON LA LIBERALIZACION

Luego de 25 años de puertas cerradas, ¿Uzbekistán se estará abriendo al mundo? Esta es la pregunta que muchos se hicieron luego de la muerte del presidente Islam Karimov en septiembre del 2016, que ha gobernado 25 años. Su sucesor, Shavkat Mirziyoyev, es un candidato de consenso del partido oficial que en los primeros meses ha coqueteado con reformas liberales. Parece ser que este país va a tomar los primeros pasos para el cambio. Los planes de reforma de Mirziyoyev incluyen modernizar la administración, descentralizar el aparato estatal y liberalizar la economía y el estado de bienestar. Su nuevo plan de diez años de medidas y objetivos fue el primero en la historia del país a ser publicado online como borrador de aporte y debate público. La primera legislación que firmó como presidente toma la lucha contra la corrupción.

Los pasos que se dieron para las buenas relaciones publicas, y muchos de ellos representan lo que se nota en el reporte del BTI como el tipo de activismo típico de sucesor de estados autoritarios en los primeros días de oficio. Términos como “no transparente”, “opaco” y “ambiguo” son invocados como características de la gobernanza del país. E incluso si los objetivos de liberalización de Mirziyoyev son ciertos, la extensión en que las elites del país- en particular la agencia de inteligencia SNB- van a dejarlo perseguir esas metas, no es claro. Por ahora, solo los optimistas han comenzado a hablar de Perestroika.



# ¿Quién está aprovechando la ira hacia la elite?

Aunque ya no es tan marcado, la división reguladora de la región de Eurasia que se estableció en el curso de la crisis de Ucrania ha perdurado durante cuatro años. Rusia permanece como el “poder regional” dominante, pero Moscú ya no es el centro de decisión que antes proveía a las autocracias de la región con orientación y geoestrategia en sus esfuerzos para prevenir el cambio de régimen. Cuando disminuyó la sensación de peligro agudo, también lo hizo la voluntad de seguir un curso de confrontación con Occidente, particularmente después de que Rusia misma cuestionara este enfoque. También los eventos en Ucrania revelaron no solo riesgos que ponen en peligro la estabilidad de los regímenes autocráticos, sino también el peligro representado por los impulsos imperialistas de Moscú. Estos dos factores ahora dominan los cálculos de los países de Eurasia.

Del mismo modo, las tendencias populistas y las crisis internas en el segundo polo, la Unión Europea, significan que sus principios regulativos están cada vez más sujetos a la reflexión crítica. El referendo holandés en la Asociación de Acuerdo con Ucrania y las especificaciones restrictivas impuestas por el Consejo Europeo en diciembre de 2016 son un ejemplo de esto. Como consecuencia, las expectativas de socios de asociación Georgia, Moldova y Ucrania están silenciados.

Común a las dos agrupaciones

es que los problemas económicos que emergieron en 2014 en la caída de los precios energéticos- y como consecuencia la reacción en cadena desembocada por Rusia- no acabaron. La respuesta del gobierno equivale a poco más que la gestión de crisis. Solo los rudimentos de la reforma estructural son aparentes. Un marcador de política económica se aproxima en la forma de las elecciones presidenciales rusas de 2018. Pero si Vladimir Putin opta por un curso más liberal o más dirigista (o una mezcla de ambos), enfrentado con los intereses oligárquicos y burocráticos que dominan su régimen, hay poco para indicar que su cuarto intento de un plan de reforma fundamental tendrá más posibilidades de convertirse en realidad que sus primeros tres.

Para los socios de la UE, así como el amplio proceso de armonización con el acervo de la UE definido en los acuerdos de asociación, Georgia está buscando nuevas fuentes de crecimiento más allá de la agricultura, Moldova debe neutralizar el poder de veto de la oligarquía y Ucrania requiere la completa reestructuración de un estado y economía previamente atados a los intereses de la oligarquía post-Soviética. Una cosa es clara: sin la solidaria comprensión, visible, de largo plazo y sustentable de la UE, el proceso va a fallar.

Ucrania sigue representado una excepción al equilibrio estático de los años recientes. Mientras la

performance social y económica de los otros regímenes es limitada, hasta ahora se las han arreglado de calmar las propuestas con sus mecanismos represivos. Pero como Euromaidan y la Primavera Árabe han demostrado, a veces solo se requiere de una chispa para terminar con los regímenes, sin advertencia dada. La represión sola no va a prevenir esto, ni siquiera en la forma imponente de los 400,000 rusos: Guardia Nacional establecida en julio del 2016, que responde directamente al presidente.

El nacimiento de actores nuevos y peligrosos hace más difícil predecir la estabilidad del status quo. Esto se aplica al Islam fundamentalista, que en Asia Central y Azerbaiyán promete no solo cuidado social, sino que también está altamente capacitado para movilizar la ira contra una élite a la que acusa con la corrupción del secularismo y la decadencia asociada del régimen. Aunque está sujeto a represión similar, el islamismo está ganando influencia en proporción inversa a la oposición pro-occidente secular. Es el radicalismo, avivado por cientos de militantes del Estado Islámico de la región, una función directa de la represión y representa un peligro real, no solo para los regímenes autocráticos. Esto hace la tarea de idear estrategias inclusivas que llevan una transformación gradual a mayor participación más urgente. Igualmente en el momento estas estrategias no se ven en ningún lado.